

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Depósito legal: M. 530-1988

Tomo LX

ENERO-DICIEMBRE 1978-80

Cuadernos 1.º-4.º

CONSIDERACIONES ACERCA DE SABER,
SAPIENCIA, SABENCIA, SABIDURÍA EN LA
ELABORACIÓN AUTOMÁTICA Y EN EL
ESTUDIO HISTÓRICO DEL CASTELLANO
MEDIEVAL

1.0. Del *Poema del mio Cid* hay, que sepamos, dos concordancias: la de F. M. Waltman en Estados Unidos ¹ y otra elaborada por R. Pellen en el Centro de Informática de Poitiers, a la que ya antes se podía acceder a través de un vocabulario reducido (por frecuencia global y por frecuencia por cantares) ².

De las obras alfonsinas tenemos, por un lado, además de los ficheros legados por A. G. Solalinde al Seminario de Estudios Medievales de la Universidad de Wisconsin, una elaboración automática, ya muy adelantada, en el mismo Centro de Madison ³, bajo la dirección de Ll. Kasten y J. Nitti; por otro, la proyectada «perforación» de la *General Estoria* en

¹ University Park. Pennsylvania State University Press, 1972.

² Cf. respectivamente, *Poema del mio Cid. Dictionnaire lemmatisé des formes et des références*, París, Université III, 1979, y «*Poema de Mio Cid. Vocabulaire réduit*», en *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* I, 1977, pp. 171-251; puede verse también en el mismo tomo y del mismo autor: «*Traitement automatique de textes espagnols du Moyen-âge et analyse des donnés*», donde da cuenta de los trabajos realizados y proyectados en Poitiers. Sobre las concordancias llevadas a cabo en España y Estados Unidos, cf. S. D. Kirby, «*Concordances to Old Spanish Texts: Present Status and Proposed Future Guidelines*», en *La Corónica. Spanish Medieval Language and Literature Newsletter* VI, 1977, pp. 38-40.

³ De ello dimos cuenta en *Arbor* XCVIII, 1977, pp. 242-249; cf. ahora también L. Kasten, «*Dictionaries of Old Spanish. Status and Plans*», en *La Corónica* VI, 1978, pp. 71-74. Al enviar estas páginas a la imprenta llegan a nuestras manos las microfichas de las elaboraciones automáticas de casi todas las obras alfonsinas.

Poitiers, y la de la *Primera Crónica General*, en el Seminario de Estudios Medievales Hispánicos de la Universidad de París XIII, bajo la dirección de M. Roudil⁴.

La duplicación del trabajo no es tan de lamentar como a primera vista podría parecer, en cuanto la distinta preparación y método de los investigadores norteamericanos y franceses llevará al progresivo afinamiento de las técnicas y a una utilización cada vez más circunstanciada de los resultados. Con su pericia y abnegación, los citados investigadores de ambos lados del Atlántico y sus respectivas escuelas, ponen más cerca de los alcances de nuestras esperanzas la realización de un tesoro o léxico medieval que nos permita ir más allá de la nómina limitada de obras, generalmente impresas, de las que nos servíamos hasta ahora para aclarar contextos específicos, delimitar en lo posible el habla del autor individual, y comparar para con «la norma», en la medida siempre problemática en que nos podemos acercar a ella, los productos de la imitación o de la traducción de otros idiomas, especialmente del latín.

También debemos confesar, los que estamos acostumbrados al método filológico-histórico, que enfoca el texto en su conjunto, y tras el texto investiga los modelos y fuentes (y aun a veces las fuentes de las fuentes), que nos causa cierto pavor el alud que vemos llegar de lexemas a veces mal delimitados hasta en sus contornos (en aras de una extrema fidelidad al testimonio del MS *prima facie*), y aislados del contexto fraseológico, sintáctico y estilístico o retórico.

Pero no queremos dilatar nos en la exposición de esperanzas y recelos sino señalar la utilidad que puedan tener como punto de partida para el estudio semántico, y adelantarnos a la utilización de los datos automáticos con la breve exposición de observaciones hechas previamente por una cala en escritos medievales y por el estudio pormenorizado de los romanceamientos que nos son más familiares.

1.1. Los lexemas que servirán de piedra de toque y serán objeto de esta nota son los sustantivos del tema *sa(b)*:- *saber, sapiencia, sabencia, sabid(u)ría*.

A la selección de estos términos con exclusión de otros, se opone la teoría, tan discutida como sugestiva, de los campos léxicos, desde que J. Trier estudió justamente medioaltoal. *wîsheit* y *wizzen* junto a otros lexemas referidos al «entendimiento», en la célebre monografía titulada *Der deutsche Wortschatz im Sinnbezirk des Verstandes* (Heidelberg, 1931), deslindando dicho ámbito del «entendimiento» en la lengua de la sociedad

⁴ Agréguese la ya realizada del *Fuero de Cuenca (Código Valentino)*, y de *Poridad de las poridades*; para ésta cf. el índice de formas y de vocablos en *Cahiers, loc. cit.*, pp. 119-169.

cortés del siglo XIII, y luego en las obras religiosas del maestro Eckart (siglo XIV)⁵ y desde que esta teoría, remozada con los métodos más recientes de la lingüística, ha sido aplicada al español *tout court* por R. Trujillo, bajo el lema del *intelecto*⁶.

En los textos cuya cala o estudio presentaremos aquí, sin embargo, *sabiduría* y sus congéneres no aparecen como una «categorización gramatical sustantiva del adjetivo» (cf. Trujillo, *ibid.*, p. 267), y esperamos que el partir del sustantivo nos permita dar con la sustancia del tema, por lo menos en lo que al ámbito medieval y tradicional se refiere⁷. Por lo demás, nuestro enfoque es empírico: elegimos un grupo de nombres del mismo tema que en los textos medievales ocupan un puesto importante, en sucesión cronológica o todos ellos a la vez, y que en las traducciones bíblicas van al encuentro de o trasladan tal cual un solo lexema latino, *sapientia*, y solo incidentalmente otros vocablos afines.

1.2. Nuestros lexemas sirven por lo pronto para ilustrar la utilidad a la par que los límites de los instrumentos de elaboración automática a los que aludíamos arriba.

1.2.1. El mencionado *Diccionario* de lemas cidianos nos confirma en la creencia de que allí *saber* no se da nunca como sustantivo, frente a las 92 presencias de *sa(b)(er)* como verbo, incluyendo el part. *sab(i)ent* 610

⁵ A la triada *wisheit, kunst, list*, que según el autor abarca el dominio central del «entendimiento» de la época cortés-caballeresca, le sucede otra en que *list* queda reemplazado por *wizzen* (que como cast. *saber* es sustantivación del verbo), en el siglo XV, con la consiguiente reestructuración del campo léxico, adquiriendo *wizzen* como «saber personal sin connotación social» uno de los sentidos de *wisheit* en el periodo anterior, pero sin connotación religiosa. Para un resumen y valorización de conjunto de la importante obra de Trier, puede verse ahora el ensayo de A. Hernández en *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura* I, 1977, pp. 5-38.

⁶ *El campo semántico de la valorización intelectual en español*, La Laguna, 1970. En lo que atañe a la Edad Media el lema *intelectual* causa el mismo recelo *mutatis mutandis* que la denominación elegida por R. N. Whybray, *The Intellectual Tradition in the Old Testament*, Berlín-Nueva York, 1975, entre los estudiosos de los libros *sapienciales* (que en las lenguas germánicas se describen normalmente con el término *Weisheit, wisdom*).

⁷ Por investigar la «valoración» en la esfera de lo intelectual, Trujillo considera el campo semántico correspondiente como de naturaleza adjetiva, estructurado bipolarmente en el binomio *inteligente-tonto*. La naturaleza sustantiva «abstracta» de la que partimos en el ámbito medieval podría apreciarse comparando cómo suena Sab. 6:9(10) en la *Nueva Biblia Española* de L. Alonso Schoekel y J. Mateos, Madrid, 1975 (en adelante NBiblia): «a ver si aprendéis a ser sabios y no pecáis» (los destinatarios de la exhortación son los reyes), y en cualquiera de las otras versiones, que coinciden en la frase «para que aprendáis sabiduría». Para «actualizar» el texto de los autores de la Biblia han optado por *ser* más el adjetivo, *sabio* (pero sin dar con el uso vernáculo, que en dicha frase exigiría más bien un verbo no copulativo; cf. «niño, a ver si aprendes a prestar atención»).

que tal vez podría sustraerse a la enmienda de R. Menéndez Pidal⁸. Tampoco aparece ninguno de los otros sustantivos del mismo tema. Estos datos sobre el predominio del verbo nos harán más cautos en desligar del verbo la forma metaverbal *sabidor* atribuyéndole una serie de significados circunstanciales al contexto⁹, y en poner otro lexema, *seso*, bajo la rúbrica de prudencia, discreción¹⁰, ya que en el verso 1511, y posiblemente también en el verso 2688 (que son los únicos dos lugares donde aparece), éste indica una disposición dinámica de la voluntad, más bien que una virtud o actitud discursiva.

1.2.2. La presencia masiva de *saber* en el índice verbal de la IV Parte de la *General Estoria* (GE4), por otro lado, se deja desglosar en un número muy alto de usos de dicho lexema como sustantivo (unos 200), al que se agregan *sapiencia* (109), *sabid(u)ría* (29), y en proporción menor *sabencia* (6)¹¹.

Tanta abundancia de documentación contrasta en modo significativo con la brevedad, para no decir laconicidad, de los léxicos: *saber* no tiene apartado propio en el *Tesoro* de Covarrubias; se le dedican nueve líneas en el «Diccionario de Autoridades»; dos en el «Diccionario de la Acade-

⁸ Cf. *Cantar de mio Cid*, Madrid, 1945. Una de las razones por las que quisiéramos conservar el participio en lugar de reducirlo a un imperativo, es porque leemos como sintagma *sabent por su maña* y lo relacionamos con *por so saber*, cuyo valor sugerimos en otro lugar (v. n. 15).

⁹ Así en «ca d'aquellos moros yo só sabidor», 2336 y «Estas vistas ó las ayades vos, / dixo Minaya- vos sed sabidor», 1948-49, se resuelven en el *Vocabulario* de la edición citada dentro del ámbito existencial y de dos maneras distintas; a saber: «yo me las arreglaré con ellos» y «resolvedvos»; creemos que en ambos casos habría que reducir *sabidor* a lo que es en su origen, o sea a una forma metaverbal de *saber*. En «Fueron ý de su reino otros muchos sabidores / de toda Castilla todos los mejores», 3005-6, *sabidores*, aislado significativamente en forma pl., se equipara a «perito en leyes», tras una definición más cauta de *sabidor* sing. en «e que vos pese, rey, como sodes sabidor / que aya Mio Cid derecho de infantes de Carrión», 2951-2, como «prudente, tal vez en asunto jurídico»; de hecho se pudo ser *sabidor* en cualquier ciencia, por ejemplo, en la de la astrología. En «Rey fue [Cristo] e obispo e sabidor legista», Berceo, *Loores* 10d, que también cita Trujillo (*loc. cit.*, p. 290), *sabidor* evidentemente describe la sabiduría de Dios en ordenar el mundo y dar a los hombres los mandamientos por los que habían de regir su conducta.

¹⁰ Así Menéndez Pidal, *loc. cit.*, *Vocabulario* s. v. I. Michael, en el glosario de su ed. *Poema de mio Cid*, Madrid, 1976, distingue equiparando *seso* a «temple», 1511 y a «prudencia», 2688.

¹¹ El alto número de ocurrencias de la forma latinizante se debe también en parte a la inclusión en este sector del *magnum opus* alfonsino (fols. 258r-276r del Códice de la Cámara regia Vat. Urb. lat. 539) de Eclesiástico (Ecli.), que es el libro sapiencial donde la palabra se da más veces. El índice al que habíamos tenido acceso gracias a la amabilidad del Seminario de Español Medieval de Madison, se halla entre las microfichas a las que nos referíamos en la n. 3.

mia», tras la consabida eliminación de las citas¹²; *DCELC* dedica casi toda su atención al verbo; J. Bustos en su estudio sobre el cultismo, aplicando los criterios formales fijados para la selección de los lexemas, considera sólo *sabiencia* y *sabiduría*¹³. El glosario retrospectivo que Trujillo agrega a su monografía, está dedicado principalmente al adjetivo *sabio*¹⁴.

En un estudio aparte nos valdremos de la elaboración hecha en el Centro de Madison para ampliar el estudio de nuestros términos al romanceamiento de otras partes de la Biblia, de las que sólo Ecli. había sido estudiado por nosotros, y para comparar el uso que se hace en las versiones bíblicas con el que se manifiesta en las partes de GE4 no traducidas del latín¹⁵.

Aquí, en cambio, introduciremos algunas consideraciones sobre la interpretación de tales materiales (y de las dificultades que se interponen), basada en calas esporádicas de textos medievales, para pasar luego a nuestro objetivo principal, con el análisis de tres romanceamientos.

1.2.2.1. En cuanto a la discriminación de los homógrafos, en este caso sust. /v/ verbo (con una zona intermedia de infinitivos en distinto grado de sustantivación), no prevemos que pueda ser totalmente «automática» en cuanto ni la presencia del artículo marca con seguridad la sustantivación; cf., por ejemplo, en *Bocados de oro*: «Por el tu saber que non sabes la cosa, avrás carrera por la saber»¹⁶ ni la ausencia la excluye;

¹² De tantos dichos como hubiese podido escoger, *D. A.* cita el siguiente: «No hay peor saber que no querer», donde *saber*, sustantivo en sí, queda atraído a la zona verbal por *querer*. Agregamos de paso que por no distinguir entre estos usos es por lo que *saber* sust. no aparece registrado aparte en muchas obras léxicas (por ejemplo, ahora en R. Mignani et al. *A Concordance to Juan Ruiz* [Albany: State University of New York Press, 1977] y paremiológicas, como por ejemplo, en J. G. Campos y A. Barella, *Diccionario de refranes*, Madrid, RAE, 1975, donde *saber* encabeza tanto «El que las sabe las tañe», p. 394, como «El saber es señor y ayudador» (cuyo carácter de «refrán», dicho sea de paso, puede ponerse en tela de juicio). Las autoras lo citan de *El Caballero Cifar*, v. n. 29.

¹³ *Contribución al estudio del cultismo léxico medieval*; cf. el capítulo sobre «cultismos de índole teológico-filosófica», pp. 192-227 y el «Glosario de cultismos», pp. 307-736.

¹⁴ Cf. *op. cit.*, p. 261 ss. También considera *sabidor*, *sabiente* y *sabido* (falta *saje*), pero sin dar bastante peso, en nuestra humilde opinión, al entronque con el verbo. Sería fácil ilustrar la equivalencia entre *se(e)r sabidor* y *saber*; véase, por ejemplo, «El omne loco e malo, quanto más sabidor tanto es peor», *Libro de los cien capítulos*, ed. A. Rey (Bloomington: Indiana University Press, 1960). No deja de ser significativo que *sabidor* admita también la modificación adverbial; en efecto, se dijo tanto *bien s*, como *buen s*.

¹⁵ Aparecerá en *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*.

¹⁶ Cf. ed. M. Crombach en la serie *Romanistische Versuche und Vorarbeiten* n. 37 (Bonn: Romanisches Seminar der Universität, 1972), 76.26; citamos como BO, por página y línea, dando preferencia aquí a una obra didáctica no traducida del latín, sino del árabe de Abul-I-Wafa al Mubassir ibn Fatik.

como se ve por «Ten que son tus hermanos los que te ayuden en saber», *ibid.* 30.24. Podría marcarla, en cambio, la forma de plural, pero sin que ello sea determinante en lo semántico: *saberes* puede aplicarse a la suma de disciplinas diversificadas y numerables; a las siete artes liberales, en particular, ya que así se llaman éstas, por ejemplo, en el *Setenario* y en la *General Estoria*¹⁷ (en este sentido *saberes* llega hasta nuestros días, y, sin ser una forma marcada históricamente en cuanto tal, entraña en sus contenidos una abigarrada evolución secular); pero también funciona a veces como otros sustantivos «abstractos» que se pluralizan sin referirse necesariamente a entidades diferenciadas; como es el caso de *vencer*, por ejemplo, en «tú puedes vencer el mal con el bien, y es el mejor vencer de todos los vencers»¹⁸, y por fin se aplica a colecciones de «dichos», por una especificación semántica que se da sobre todo en plural¹⁹.

1.3. Preveo que la elaboración alfabética recta e inversa pondrá a nuestro alcance la eventual concomitancia de los distintos términos aludidos al principio (amén de *saber* verbo y *sabidor*, *sabient*, *sabido* y *sabio*, que podrán servir de términos de referencia), y permitirá aquilatar la posibilidad de composición en formas como *sinsaber*, *malsaber*, *sobresaber*²⁰, *resaber*²¹, *avansabencia*²² y otros (siempre que se opte por una transcripción interpretativa y no puramente material de la letra).

1.4. En un análisis de estilos léxicos de época, el índice, regresivo permitirá acceder a la concomitancia entre *saber* y otros nombres de origen verbal, en particular *aver*, con el que se presta para un sinfín de acoplamiento o antítesis sentenciosas (cf. BO «acábase el aver y finca del saber», 11.16; «Puna en ganar aver e saber», 78.27; «Por qué non se

¹⁷ Cf. respectivamente: «Onde por estos siete saberes que llaman artes...», ed. K. H. Vanderford (Buenos Aires: Instituto de Filología, 1945) y «todos los saberes liberales» I parte, ed. A. G. Solalinde, Madrid, 1930, p. 37a-42.

¹⁸ *Libro de los doze sabios o Tratado de la nobleza e lealtad* (c. 1237), ed. J. K. Walsh, Madrid, RAE, 1975, p. 35.

¹⁹ Este es un uso que estudiaremos bajo la rúbrica del 'proverbio'; anticipamos aquí que también *sapientia* se emplea en este sentido.

²⁰ Cf. respectivamente GE3: «todos los sinsaber», Sab. 15:14a (E6: «los sandíos»); LBA: «A la muger sus muchas maestrías e su mucho malsaber», 469b; v. q. «A la muger mala non des suelta de mal fazer zo de malfazer?». Más sobre bien (—) y mal(—) en un texto del siglo XIII (Esc. 1-1-6), *Archivum* XXVI, 1976, pp. 141-168; y E6 «Pensamiento de sobresaber trastorna el seso», Ecli. 31:2 «cogitatus praescientiae avertit sensus».

²¹ De *resaber* no tenemos ejemplos medievales, y sí del siglo XVI; por ejemplo, en la *Lozana andaluza*, al principio del «mamotreto» primero: «La señora Lozana fue... compatriota de Séneca, y no menos en su inteligencia y resaber».

²² Cf. «el cuedado de la avansabencia tornará el seso de la codicia a otra part», GE4 como versión del mismo pasaje que citamos en la n. 20.

ayunta el saber e el aver», 73.36; y también *querer*, *poder*²³ y otros en el ámbito de un vocabulario que se caracteriza por la abundancia de formas bisilábicas (cf. *ibíd.*: «E conviene que onres a cada uno segunt su lugar e su seso e su saber», 16.15). Agregamos que el ser bisílabo *saber* lo hace apto para constituir el primer elemento en parejas como *saber* y *discreción*.

En lo morfológico podrán descubrirse o sospecharse también motivos por los que se limitó progresivamente el uso de *saber*, que normalmente puede funcionar como complemento directo del verbo homónimo solo en cuanto está representado por el pronombre (cf. «El saber se tiene por maltrecho en los sabios que lo saben e non lo amuestran», *Libro de los cien capítulos*²⁴ mientras que las otras formas se prestan para el uso del verbo y sustantivo en contacto (cf. «Assaz sé sapiencia», *Alex.* 0 46a).

1.5. En cuanto al valor semántico ¿se diferencian, y cómo, unos lexemas que se presentan ya como intercambiables ya como complementarios?

La elaboración automática constituirá un útil instrumento para averiguar la distribución cronológica y frecuencia relativa de nuestros términos, como preliminar para el estudio semántico.

1.5.1. Obstan al deslinde del significado los muchos casos en que dos o más de nuestros lexemas alternan sin que se pueda determinar una diferencia; así, por ejemplo, en el *Rimado del Palacio*: «La buena sapiencia y del (sic) justo saber / es, por bienes d'este mundo nunca ensobervescer» 1094ab²⁵. En las obras en verso la selección léxica parece obedecer sobre todo a la rima, donde hallamos, por ejemplo, en el *Libro de buen amor*, «al su mucho saber» 50d, «de grand sabiduría» 325a, «con su poca sabiencia» 46c. Pero ahí están los escritos doctrinales ya aludidos, con su abigarrada mezcla de formas (cf., por ejemplo, «La vida del alma es en la sabiduría, e la sabiduría es creer en Dios... E la sapiencia e creer en Dios non se departe uno de otro» BO 9.6).

La relación con el mismo verbo, *saber*, hace que sean intercambiables *saber* y *sabid(u)ría* (< *sabidor*), especialmente en la ac. de 'estar enterado de algo'. *Sabid(u)ría* fue de uso continuo en lo nocional, desde que del ajedrez, por ejemplo, en el homónimo tratado alfonsino, se dijo: «En

²³ Cf. «El que fizo el cielo con su poder, apareja el siglo con su saber», E6 Jer. 10:12, que puede compararse con las traducciones modernas, que evitan la rima, y con los muchos refranes cuya eficacia estriba justamente en este recurso.

²⁴ Ed. cit. (en adelante CCaps), p. 29.57; v. q. «El [mejor] saber del mundo es el saber que tiene pro a quien lo sabe», *ibíd.* p. 28.19.

²⁵ Cf. ed. J. J. Joset, Madrid, 1978.

esto yaze toda la sabiduría d'este juego»²⁶ pasando, para no citar más que un ejemplo, por Quevedo: «Imprimióse (el tratado *Política de Dios, gobierno de Cristo*) en Zaragoza sin mi asistencia y sabiduría»²⁷, hasta llegar a nuestros días, cuando se le pregunta a un alumno que dé prueba «de toda su sabiduría». De hecho, la 3.^a acepción de *sabiduría* en el Diccionario Académico, refleja este uso, o sea: «noticia, conocimiento», y la 2.^a, «conocimiento profundo de ciencias, letras y artes», lo equipara a *saber*, bajo cuyo lema dicha definición (connotada significativamente por *profundo*) aparece en primer lugar.

Hay que tener en cuenta, además, el poco deslinde entre lo intelectual y lo ético-religioso, como se ve también por ser *nec(i)edad* o *locura* antónimos tanto de *sabiduría* como de *saber*. Aun el calco *non saber*, que podría parecer anodino, resiente del hecho de corresponder tanto a lat. *inscientia* como a lat. *insipientia* (recordaremos a este propósito la significativa traducción de *insipientia*, Sab. 10:8 → *maldat*, y de *ignorantia*, He. 9:7 → «el pecado de non saber», ambas en E6).

1.5.2. Partiendo del uso, sin embargo, y también de lo que sabemos de otros idiomas, tenderíamos a adjudicar *sabiduría* (y el latinismo *sapiencia*) al ámbito trascendente (aun reconociendo su progresiva secularización) y *saber* al inmanente de las nociones adquiridas; por lo que distinguiríamos, por ejemplo, entre «la sabiduría de Israel» y «el saber de Israel», y por lo que, en un texto medieval, nos parece más apropiada la jerarquización «la sapiencia es obrar por el saber» BO 22.29, que subordina *saber* a *sapiencia*, que no la inversa.

Hubo, pues, una diferenciación semántica entre los dos vocablos; pero ¿por qué y cuándo? A la diferenciación pudieron contribuir algunas de las circunstancias formales a las que aludíamos arriba: Así, por la posibilidad de componerse con prefijos de polo negativo, *saber* estaba expuesto a deslizarse por la vertiente peyorativa más fácilmente que *sabiduría* (y, desde luego, más que *sapiencia*), aunque tampoco faltan ejemplos de *mala* o *falsa sabiduría*²⁸.

Otra circunstancia pudo influir en el valor semántico de nuestros términos por asociación con otros, o por asociación con circunstancias extrínsecas: me refiero al género m. de *saber* que lo asocia con *seso*,

²⁶ *Libro de acedrex, dados e tablas*, ed. A. Steiger, Zurich, 1941, p. 26.23.

²⁷ Cf. *Obras completas*, ed. L. Astrana Marín, Madrid, 1941, p. 364b.

²⁸ Así en *Rimado del Palacio*, 1093c, donde se alude a la «falsa sabiduría d'este mundo cativo», en la estela de la paulina *sapientia huius mundi* (cf. 1Cor. 1:20), que tanto ha influido en la terminología de las versiones bíblicas, casi hasta nuestros días. Creemos que la NBiblia al traducir con *saber* respeta el sentir actual acerca de *saber* respecto a *sabiduría* en la vertiente peyorativa.

entendimiento, castigamiento, enseñamiento (y, por otra parte, con los otros infinitivos sustantivados, y nombres afines a los que aludíamos arriba), y al género f. de *sapiencia, sabencia, sabiduría*, que coincide con el de lat. *sapientia*, y que los alinea con casi todos los otros nombres de virtudes.

El género comporta al mismo tiempo la posibilidad de personificación en figura de hombre o de mujer. Es consabido el neto predominio de ésta. Frente a la escasez de representaciones alegóricas de *saber*, autóctonas respecto al latín, y que se cristaliza en dichos como «El saber es señor e jugador»²⁹, menudean las de la sabiduría, respaldadas por antiquísimas tradiciones sapienciales hebreo-helénicas (femeninos son *hokmah* y σοφία), así como de otras del mundo occidental, más recientes. Piénsese en las recopilaciones de máximas sacadas de los escritos de Séneca, o atribuidos a Séneca³⁰, o en alegorías como la de *De Nuptiis Mercurii et Philologiae* de Marciano Capela, en que Philologia fue equiparada a Sapientia³¹.

Volveremos más abajo a las manifestaciones de nuestro término en la tradición sapiencial bíblica, y aquí nos limitaremos a citar un pasaje de CCaps. En el capítulo XXI, puesto bajo la rúbrica del *saber* (el título es «Del saber e de la su nobleza que han de aver los om(n)es en este mundo», p. 28), por entre el uso casi a cada renglón de *saber* m., se destaca el párrafo siguiente, encabezado por *sabencia*:

La sabencia ála a buscar el que la ama así como el que perdió la cosa que más amava, e ála a buscar. Quando la busca anda en rastro d'ella quanto puede e pregunta por ella a quantos falla, e búscala por quantas guisas puede e en quantos logares puede, 8:13.

Huelga advertir que de tales contextos no puede recrecerle al término sino una connotación positiva, que se manifiesta también en la fraseología.

2.1. Algunas de estas observaciones quedarán confirmadas por el examen de tres momentos circunscritos que constituyen la tercera parte

²⁹ V. s. n. 12 lo que observamos acerca del «refrán» recopilado por J. C. Campos y A. Barella.

³⁰ *Liber de sapientia* se tituló un florilegio de sentencias de Séneca conservado en Esc. N-III-56 (siglo XIII); sobre éste, y la fortuna de Séneca, que se considera desde el siglo XIII al XV como uno de los autores más importantes de máximas de conducta, segundo sólo tras los libros del AT o los *Distica Catonis*, y cuyos florilegios comprenden tanto sentencias éticas, algunas de extraordinaria trivialidad, como consejos prácticos, cf. K. A. Blüher, *Seneca in Spanien. Untersuchungen zur Geschichte der Seneca-Rezeption in Spanien vom 15 bis 17 Jahrhundert*, München, 1969, pp. 42-81.

³¹ C. FAULHABER, *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley, Los Angeles, Londres, 1972, p. 86.

de nuestro ensayo, y al que antepone a modo de introducción empírica un trasunto de versiones del dicho bíblico,

Timor Domini initium sapientiae, Ecli, 1:16 ³²,

que presentamos en la siguiente selección cronológica de textos:

Conpeçamiento de saber es temor de Dios, Esc. 1.1.6 ³³,

El temor de Dios es la mejor sapiencia, BO ³⁴,

El temor de Dios comienzo de sapiencia, GE 4 ³⁵,

El comienzo del saber es el temor de Dios, *Castigos y Documentos* ³⁶,

Temor, el qual es comienzo de toda sabiduría, LBA, Pról.,

El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor, Esc. 1.1.4 ³⁷,

Aun teniendo en cuenta la heterogeneidad de los testimonios, del hecho de que todos son producto de traducción y no de redacción más o menos libre, podríamos inferir para el ámbito trascendente al que pertenece el dicho bíblico, la sucesión *saber-sapiencia-sabiduría*, y prever la consagración definitiva de éste, tras la etapa transitoria de *sapiencia*, con lo que *saber* quedaría libre para denominar la suma de nociones adquiridas en el ámbito del más acá (aunque no exclusivamente, según lo indica la pervivencia de sus valores más arcaicos).

2.2. Las versiones cuyo testimonio aportamos están contenidas en los textos ya mencionados, E6, GE3, E4. Nos limitamos al primer libro que los tres tienen en común, y que aun de por sí se presenta como muy apropiado para la ejemplificación de nuestro tema, bajo el título de *Libro de la Sabiduría* (Sab.). La tradición, fundada en la ficción autobiográfica en que se sostiene, lo atribuye al rey sabio por antonomasia, Salomón, con cuyos otros libros (nos referimos a la atribución tradicional) se alinea por las máximas que contiene (cf. «por más cumplido que sea un hombre, si le falta tu sabiduría, no valdrá nada», 9:6) ³⁸, apartándose, sin embargo, de ellos, por su compleja estructura retórica, enderezada a demostrar cómo la sabiduría, mediadora entre Dios y la creación, obra en el justo, llamado significativamente también *sabio* (cf. 4:17). El hagiógrafo, un judío alejandrino del siglo I a. d. C., que escribe en griego,

³² La misma idea se expresa en varios otros lugares; por ejemplo, en Prov. 1:7.

³³ Traducción de la segunda parte (desde Prov.) del AT, de mediados del siglo XIII; en adelante E6; cf. *RFE* LVIII, 1976, pp. 1-53.

³⁴ P. 7.6 de la ed. citada en la n. 16. La traducción es del siglo XIII, pero se conserva en MSS del siglo XV; cf. *RFE*, *ibid.*

³⁵ Citamos del MS indicado en la n. 11, fechado en el colofón como de 1280.

³⁶ Ed. A. Roy, Bloomington, Indiana University Press, 1952, p. 87. A la composición se le asignan los años finales del siglo XIII; los MSS son del XV.

³⁷ Romanceamiento de principios del siglo XV; en adelante E4; cf. *RFE*, *loc. cit.*

³⁸ Citamos de NBiblia, v. s. n. 7.

insiste una y otra vez en el origen divino de la sabiduría (cf. por ejemplo, 9:9 y véase también Prov. 8:23 ss), que presenta como don de Dios (cf. «¿Quién conocerá tu designio si tú no le das la sabiduría enviando tu santo espíritu desde el cielo?» 9:17) y como prenda de inmortalidad (cf. 15:3 et pássim; en esto consiste su principal innovación).

La traducción intermedia que separa nuestras tres versiones castellanas del original, no afecta mucho al concepto central del libro (nos referimos a la terminología en sí, no a la posible recepción del término), en cuanto σοφία es vertido casi exclusivamente con lat. *sapientia*, y el hecho de que *sapientia* abarque también accidentalmente otros términos griegos no ensancha la sustancia de su contenido, por lo menos en este libro ³⁹.

A *sapientia* (con la restricción aludida arriba) puede aplicarse, por tanto, indirectamente, una abundantísima bibliografía exegética y filosófica, en la que algunos autores destacan el aporte griego, otros el entronque con la doctrina del AT ⁴⁰. Le cuadran, para la etapa inicial bíblica, los estudios que se han hecho sobre la Sabiduría personificada, con los elementos míticos orientales que ello implica (los *loci classici* principales del AT son Job, 28, Prov. 1, 8, Ecli. 1, 24, 4 Esdr. 5:1, Bar. 48, Sab. 6-9) ⁴¹. Pueden aplicársele las elucubraciones teológicas ⁴² y las que rastrean las conexiones con el NT, particularmente con la figura de Cristo (compárese, por ejemplo, Sab. 7:22,25 con ICor, 1:24 ⁴³) y con el Espíritu Santo (cf., por ejemplo, 9:7 citado arriba). Esta lectura neotestamentaria de Sab. sería *mutatis mutandis* la más próxima a los lectores medievales, como puede verse por los comentarios, particularmente por el atribuido a San Buenaventura ⁴⁴. Huelga agregar que la Edad Media no se apropió solo el concepto sino las múltiples imágenes que le rodean (cf., por ejemplo, «[la sabiduría] es reflejo de la luz eterna, / espejo nítido de la actividad de Dios» 7:26).

³⁹ Volveremos más abajo sobre la dificultad causada por *sapientia* ← νηδς en 8:7. Una tendencia significativa que se abre paso en la tradición de la Vulgata es la de la intrpola-ción u omisión del adjetivo posesivo ante *sapientia* cf. 9:2 en la ed. crítica, *Biblia sacra iuxta latinam vulgatam versionem... cura et studio monachorum Pont. Abbatiae S. H. Hieronymi in Urbe edita*, Roma, 1926, vol. XII.

⁴⁰ Cf. entre las obras más recientes de una ingente bibliografía, C. LARCHER, *Etudes sur le Livre de la Sagesse*, París, 1969, especialmente las pp. 350-361, y la obra específica de J. M. REESE, *Hellenistic Influence on the Book of Wisdom*, Roma, Pontificio Istituto Biblico, 1970.

⁴¹ Cf. por ejemplo, LARCHER, *loc. cit.*, pp. 329-349 y 362-398.

⁴² Cf. *ibid.*, pp. 398-414.

⁴³ Cf., por ejemplo, J. CHRIST, *Jesus und Sophia*, Zurich, 1972.

⁴⁴ Cf. *Doctoris Seraphici S. Bonaventurae Commentarii in Sacram Scripturam*. Vol. VI. In *Sapientiam*, Quarachi, 1893.

En ninguna parte del libro, y tampoco en los demás escritos sapienciales, se nos da una definición del concepto que constituye el argumento central, tal vez por considerarse una noción consabida, contra el trasfondo de una cultura que consideraba justo y sabio al que obedecía a los mandatos de Dios, necio y loco, al que los contravenía o abrigaba dudas equivocadas acerca de Yaveh ⁴⁵.

Sin embargo, y esto también importa mucho para nuestro tema, en la cultura oriental la sabiduría es el arte de tener éxito en la vida, y en la Biblia, y Sab. particularmente, abundan las manifestaciones prácticas de la sabiduría, desde los quehaceres más elevados como el de gobernar a los hombres (cf. Sab. 6 y recuérdese también Prov. 8:15-16), hasta el hallazgo de dichos ingeniosos y la solución de los enigmas (8:8). La sabiduría designa, además, por un lado, la sagacidad natural (cf., por ejemplo, 14:2) y, por otro, esa *universitas litterarum* que constituye la cultura profana de los protagonistas del AT (cf., por ejemplo, 1Re 4:29) y que en Sab. se marida con la ciencia helenista, comprendiendo la filosofía natural (17), la cronología y la astronomía (18,19), la zoología, la capacidad de interpretar los «signos de los tiempos» y, en general, la aplicación del intelecto al mundo circundante ⁴⁶.

A tanta abundancia de designaciones en el ámbito trascendente e immanente, le corresponde una gama vastísima de usos sintácticos, con sabiduría como objeto, sujeto o complemento, de verbos autónomos o que comparten su significado con el nombre, además de variedad de imágenes, a la que aludíamos arriba.

Sería de esperar que los traductores españoles, sobrecógidos por la sublimidad del concepto, o perplejos ante su heterogeneidad, optaran por el préstamo, como de hecho hicieron en otros casos (por ejemplo, en el de *conciencia*). No fue así.

3.1.1. E6, anterior a Alfonso el Sabio, elige un único término, pero de carácter patrimonial, *saber*, con el que traduce *sapientia* (amén de aplicarlo algunas veces a *prudencia* y a *scientia*) ⁴⁷. La exhortación del

⁴⁵ También ha de tenerse en cuenta la estrecha relación con la justicia, que en el AT no es sólo una relación de hombre a hombre, sino fundamentalmente entre el hombre y Dios.

⁴⁶ El texto más asequible en español es el de G. VON RAD, en la monografía cuyo título en la traducción reza, *La sabiduría de Israel. Los sapienciales. Lo sapiencial*, Madrid, 1973, que explaya la tesis siguiente: «La sabiduría es el orden del mundo querido por Dios: creada por El, distinta de El, asegura la coherencia del universo y da al hombre a quien interpela, el sentido de su existencia».

⁴⁷ Cf. *saber* ← *scientia* en 2:13, 8:8, 13:1. En Prov., que por su mayor extensión se abre a una gama más amplia de correspondencias, *saber* traduce también *doctrina* 8:10, 15:4, *eruditio* 16:22 y a cada paso *prudencia* (cf. 1:3, 2:2, 6, 11, 3:5, etcétera). Allí en 6:6, aparece excepcionalmente *seso* ← *sapientia*.

hagiógrafo suena, pues: «Amat saber», 6:23; «Amat lumbre de saber», 6:24. El desvío ocasional (uno solo en nuestro libro, cuando opta por *arte* en 14:2) y el ser E6, con mucho, el más independiente e inteligente de los romanceamientos medievales que conocemos, nos impide ver en *saber* ← *sapientia* una sustitución mecánica.

No obsta para el uso casi constante de *saber* la ya mencionada ambigüedad entre sustantivo y verbo, cuya discriminación se deja al contexto, como en «copdicia de saber» 6:21 ← «concupiscencia sapientiaie», donde hemos de aludir al latín subyacente para cerciorarnos que *saber* es concebido con toda probabilidad como sustantivo, o como en «Quando se quitó de saber el pecador con su ira» 10:3 (*saber* reemplaza aquí el pron. latino), o «ellos ovieron abondo por saber» 11:6, donde la discriminación se deja al contexto. Tampoco constituye impedimento el estar el verbo y el sustantivo casi juntos en la misma frase; cf. «e supiesse que saber es más poderoso...» 10:12, o el ir referidos uno a otro; cf. «Contigo es el to saber, que sabe las tus obras» 9:9, o la acumulación de formas en *-er* como *aver saber*⁴⁸, y menos aún la repetición de *saber*, cuando este traduce otro lexema latino, contra la predilección de E6 por la *variatio*, determinante en la mayoría de los casos⁴⁹.

Y, por fin, tampoco parece preocupar a nuestro traductor el desajuste que causa en las metáforas⁵⁰, como cuando llama al *saber* «madre de todos bienes» 7:12. Más abajo le vemos sorteando la personificación de *sapientia* como esposa, especialmente en el v. 8:2, donde «Salomón» cuenta cómo la «cortejó»:

Hanc [sapientiam] amavi et exquisivi eam a iuventute mea
et quaesivi sponsam mihi eam assumere
et amator factus sum formae illius.

⁴⁸ En correspondencia con 8:21b «et hoc ipsum erat sapientia<m> scire cuius...» tenemos en el texto castellano «e esto mismo era aver saber, <saber> cuyo...»; posiblemente el traductor vertió «sapientiam scire» con *aver* (por *saber*), repitiendo luego *saber*, que el copista omite. Véase también Prov. 1:2, donde, sin embargo, *aver* y *saber* van separados por el uso pronominal de *omne* «pora aver omne saber».

⁴⁹ En Prov. *saber* aparece hasta tres veces en un solo verso (cf., por ejemplo, «Conpeçamiento de saber es eredar saber, e en todo eredamiento demanda saber» 4:7). Para ejemplos de variación en varios niveles, cf. nuestro ensayo: «Trascendencia de la *variatio* para el estudio de la grafía, fonética, morfología y sintaxis de un texto medieval, ejemplificada en el MS Esc. 1-1-6», en *Annali della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Padova* II, 1977, pp. 249-261.

⁵⁰ No nos detenemos en señalar los errores como en 8:16, donde «folgaré en ella» se refiere a *casa*, mientras que «conquiescam cum illa» tiene como antecedente *sapientia* (en GE leemos: «con ella [la *sapientia*]).

Este [saber] amé e demandit desde mi niñez,
e quisle aver en logar de esposa
e só amador de su forma⁵¹.

Que E6 se diera cuenta de la discrepancia lo delatan probablemente el uso de la loc. preposicional *en logar de*, y la adopción de forma a pesar de que comprendiese su sentido⁵².

En un pasaje anterior, o sea en Prov. 7:4, había reajustado el texto para conformarlo al género m., del modo siguiente:

Dic sapientiae: —Soror mea es, et voca scientiam amicam tuam.

Di al saber: —Mi ermano eres, e llama a ciencia tu amiga.

3.1.2. *Saber* sería, pues, para E6 el término apropiado; *sapiencia*, que no usa nunca, le repugnaría, aunque lo conociera, como cultismo rebuscado y no a tono con el resto de sus opciones⁵³. *Sabieza*, que es el único otro término que emplea esporádicamente, pero no en nuestro libro, tal vez le parecería demasiado vulgar para contextos como el citado.

Agregamos, pues, que *sabieza* aparece dos veces en Prov., en 5:1 por *sapientia*: «Mio fijo, guarda la mi savieza e acorva tu oreja al mio saber», donde la repetición hubiese sido sobremanera torpe, y en 4:1, donde tal

⁵¹ La versión moderna de la NBiblia reza:

La quise y la rondé desde muchacho
y la pretendí como esposa,
enamorado de su hermosura.

⁵² Cf. Dan. 1:4 «e los moços... fermosos e enseñados de todo saber» ← «pueros... decoros forma et eruditos omni sapientia»; E6 emplea *forma* en «el catamiento d'él... la f. d'él», Is. 52:14 y en «e los cabdiellos de noble f.», Ez. 23:23, tal vez por resistirse a atribuir *fermosura* o *beldat* al varón. No nos atrevemos a ir más allá. Recordaremos, sin embargo, BO «E seguid el saber que es de la propiedat de la forma», 72:19, en correspondencia con «Sequamini dilectionem quae provenit a proprietate formae» *Liber philosophorum moralium antiquorum*, ed. E. Franceschini en *Atti della R. Ac. Naz. dei Lincei* VI Ser. *Memorie della classe di scienze morali storiche e filosofiche*, vol. VIII, p. 463; a lat. *forma* en el sintagma «pulchrae formae» en la descripción del aspecto corporal le corresponde en BO la traducción literal «de fermosa forma», 2:14, 26:17, 30:11, 71:3; allí mismo hallamos «el que no conoce la forma de la sapiencia», 76:2, pero con *forma* referido, según se deduce de lo que precede, a la sustancia interior por oposición a la exterioridad objeto de los sentidos. En cuanto al traductor latino, éste en 8:2, traducía gr. κάλλος (empleará *species*, más unívoco, en 5:16, 13:3, 5). Huelga recordar que los adjs. (por ejemplo, de 6:12) que sirven para describir esta cualidad, cuadran a la Sabiduría como ser femenino. Acerca de la metáfora nupcial, observamos que en 1:16, traduciendo «et sponsiones posuerunt ad illam», donde *sponsiones* se refiere a la muerte, E6 es muy explícito: «e tiziéronle desposorios».

⁵³ Sobre los latinismos de E6, cf. «Latín eclesiástico en los libros sapienciales y roman- ceamientos bíblicos...», *BRAE* XLII, 1962, pp. 47-89.

vez haya prevalecido la repugnancia a usarlo en contigüidad con el verbo: «Oít, fijos, el castigamiento del padre, e guardat que sepades savieza». Hemos de advertir que en este segundo caso está por lat. *prudencia*⁵⁴, lo que tal vez pueda relacionarse con lo que veremos en el próximo apartado sobre *sabiduría*.

3.1.2.1. La presencia constante y, según vimos, hasta obstinada, de *saber*, es una prueba más del respeto de E6 por la lengua receptora. A la descripción semántica del término podrían aplicarse las categorías verdaderas para *sapientia*, en el supuesto de que el traductor captase todas sus acepciones y quisiera transmitir el contenido del original. Súmense las que indicamos arriba y las citas que aduciremos en la próxima sección. Aquí nos limitamos a señalar el doble ámbito en que se emplea *saber*, como don de Dios y como cuerpo de nociones adquiridas. La única excepción ya indicada, *arte* ← *sapientia* en «copdicia de ganar assacó aquel madero, e el maestro fizo'l por su arte», 14:2, podría hacernos pensar que E6 prefería un término más específico para un quehacer como el de la elaboración de un objeto de madera (más arriba, en 13:13, a propósito de la escultura de los ídolos había escrito «por su arte figura'l», traduciendo «per scientiam suae artis figuret illud»); pero por GE (v. i. 3.2.2.) y por otros pasajes del propio E6 suponemos que también hubiera podido emplear *saber*.

3.1.2.2. Por lo demás, *saber* (con *sabidor* y *sabio*) habrá de compararse con la distribución de lexemas que presentan interpretaciones diversificadas del mismo término latino: el afín *derecho* (o *derechura*) / *justicia* ← *iustitia* (cf. 1:1, 15:3, 14:30, 5:5) y *derechurero* / *justo* (cf. 4:7, 5,16 / 2:12, 16, 3:1; el adverbio es *derechureramiente*, 2:21a). Asimismo habrá que tenerse en cuenta la mayor cercanía al verbo, que se vislumbra también en otros sustantivos (como, por ejemplo, *desesperamiento* en 11:8, interpretando lat. *insperatus*); aunque hay que advertir que lat. *sapientia* no suele quedar reemplazado por el verbo *saber* (solo recuerdo un caso en Prov. 9:9, en correspondencia con la frase de corte semítico «addetur ei sapientia», que E6 vierte con «sabrà más»; GE, en cambio: «añadir se le ha el saber»).

3.1.3. Para un desplazamiento que hemos observado en un ámbito cercano, *castig(amient)o* → *enseñamiento* GE, v. i. 3.3.

⁵⁴ Lat. *prudencia* (cf. Sab. 8:7) o *sensus* (cf. 7:7), como es sabido, corresponde a φρόνησις, que designa más bien 'sentido común, sabiduría para la conducta'; cf., por ejemplo, IRe. 4:29, Sab. 6:15, 17:7 y véase la parábola del mayordomo injusto, Luc. 16:8. El término que más se vulgarizó en castellano antes de la introducción del cultismo, era *seso*; cf. «Quando es omne abondado de saber e menguado de seso, menos val por lo que sabe, e más valdría que lo non sopiese», Caps. 27/34.

3.2.1. La traducción de Sab, que hallamos en GE3 y que transcribimos de Évora CCXXV 3-4, cotejado con Esc. Y. 1.8⁵⁵ puede describirse como el más torpe, por servil, a la par que más libre por las veleidades interpretativas de los traductores y por las glosas, sacadas principalmente del ya citado comentario de San Buenaventura, que se entremezclan en el texto⁵⁶.

En cuanto a la traducción de *sapientia*, GE empalma con E6 en los primeros capítulos, cuando emplea, hasta 6:10, exclusivamente *saber*, o en el capítulo 10, donde lo usa varias veces: «Este saber libró... al pueblo derecho» 15; «Este saber entró en el alma del siervo de Dios» 16. *Saber* entra en expresiones metafóricas, «raíz de saber» 3:15, y en frases consagradas por la teología, como «el espíritu de saber» 1:6⁵⁷.

3.2.2. Todo, pues, parecería inmutado respecto a E6 si al uso del término patrimonial no se agregara el préstamo *sapientia*. Es más: *saber* y *sapientia* alternan a veces en modo tan molesto como injustificado; cf., por ejemplo, «Onde cuides d'este saber... Ca esta sapientia...» 6:16-17 (v. q. 10:4-5).

El hecho de no emplearse *sapientia* hasta 6:10 podría hacernos pensar en una adopción paulatina del latinismo, y más en cuanto éste se glosa en Prov. como si fuera un neologismo; cf. «castigo de sapientia (que es saber)» 29:15⁵⁸. Sin embargo, en dicho libro, y en otros anteriores, ya se había empleado *sapientia*, aunque menos que *saber*.

3.2.2.1. ¿Son entonces formas totalmente conmutables? En algunos casos diríamos que sí. Véase, por ejemplo, *sapientia* usado como sujeto, exactamente como *saber* en los dos vv. 10:15, 16 ya citados: «la sanó [a la tierra] al cabo la sapientia» 10:4, y ambos como complemento directo: «amat este saber... Amat la lumbre d'él» 6:22-23, «e por ende deseé yo la sapientia» 7:7.

Como razones formales para el uso de uno u otro podríamos señalar el hecho ya aludido arriba de que *sapientia* permite el contacto con *saber* verbo: «Ésto mismo era sapientia, saber cúyo fuesse este don» 9:1 (en el lugar correspondiente, según vimos, la secuencia ha enredado el texto de E6⁵⁹); o para el uso de ambos, para la *variatio*: «Por el poder de la

⁵⁵ Aunque ambos MSS sean posteriores, aquel de fines del siglo XIII o principios del XIV, y éste del siglo XV, la comparación con el MS de la Cámara Regia de GE4, que mencionados arriba (n. 11), deja suponer que nuestros lexemas no han sido afectados.

⁵⁶ V. s. n. 44. Analizamos la presencia en GE de dicho comentario en *Berceo*, nn. 94-95, 1978, pp. 233-254.

⁵⁷ *Saber* se supe en el contexto.

⁵⁸ Citamos del MS Esc. Y-1-8.

⁵⁹ En Prov. se da también *saber sapientia*: «pora s. s.», 1:2 → «ad sciendam sapientiam».

mano d'el... <es> toda la sapiencia e el enseñamiento del saber [aquí por lat. *scientia*]-» 7:16.

También agregaríamos las circunstancias ya mencionadas de la asociación con otros nombres f.; GE asimila *sapiencia* a las virtudes (rebañando el plano teológico al moral); cf. «Ca pues que él se partié d'esta virtud» 10:3, v. q. «la sapiencia más noble es que todas las cosas nobles» 7:24 (donde ha leído *nobilior* por *mobilior*); además, mantiene la solidaridad de *sapiencia* con *gloria*; cf. «gloria de s.» 17:7, y, por contraposición, con otras abstracciones: «la sapiencia no la vee la malicia», 7:30.

En cuanto a la personificación, aparte el estico «la envidia non ha compañía con el saber» 6:25, GE está totalmente alineado con lo que vimos en E6, optando por el sustantivo m. cuando en el contexto *sapiencia* se asocia de algún modo con atributos viriles, como en «Mejor es el saber que las fuerças», *ibíd.* 1, «dio fuerte batalla que venciesse e sopiesse que este saber es más poderoso que todas las cosas». En los demás casos GE acata a la figura de mujer que se vislumbra en el modelo, incluso con un brusco viraje y un desdoblamiento arbitrario entre *saber* y *sapiencia*, como si se percatara de ella en un segundo momento; nos referimos al pasaje siguiente:

qui de luce vigilaverit ad illam non laborabit
adsidentem autem illam foribus suis inveniet 6:13.

Quien de la luz del día velare para venir a este saber
non lazará en vano, ca en las sus puertas d'él le fallará
presto, do está sapiencia para ayudarle ⁶⁰.

La alegoría nupcial de 8:2, cuyo texto latino ya citamos, es respetada en todos sus elementos, o sea:

A ésta amé yo, a ésta demandé y busqué de mi mencebía acá,
busquéla por tomar mi esposa y fecho só amador de la
fermosura d'ella.

Es indudable que la personificación en tales contextos da a la forma f. la pujanza que tiene, siquiera en parte del romanceamiento; cf. «esta sapiencia atal iva ante mí», 7:12, «Dios es cabdillo de la sapiencia», 7:15, «al que anda con sapiencia y mora con ella», 7:28 ⁶¹, «ninguna cosa non

⁶⁰ V. q. Prov. 8:34.

⁶¹ Nótese de paso que aquí GE parece vacilar más que E6 en adoptar directamente la metáfora de la convivencia, anteponiendo *andar con* a *morar con*, o sea, interpolando una expresión que tenía curso como frase lexicalizada para la descripción de la conducta.

ha más rica que la sapiencia», 8:5, «como non es mortal la sapiencia» 8:17.

En el ámbito didáctico de la doctrina de las virtudes, la contradicción, cuando la hay, consiste en que GE vierte *artifex* con *maestro*: «¿quién es más maestro que ella...?» 8:7.

Del tipo predominante de personificación que acabamos de ilustrar se deriva también que *sapiencia* se coloque resueltamente en el polo positivo. En cambio, es *saber*, como término menos marcado, el que también por razones morfológicas, según ya indicamos, se combina con *non* para verter *insipientia* en «del su non saber dexaron remembrança a los ombres» 10:8.

3.2.2.2. Con lo que, sin embargo, no hemos llegado a una discriminación semántica neta entre las dos formas. Tanto *saber* como *sapiencia* se emplean para traducir lat. *sapientia* en conexión con Dios; véanse respectivamente: «si el tu saber fuyere d'él» 9:6, «las obras del tu saber [de Dios]», 14:5 y «me lo enseñó por la su sapiencia», 7:15, «por la tu sapiencia estableciste el ombre», 9:2 (el discurso aquí es dirigido a Dios).

Es también significativo, y puede influir indirectamente en el sentido de cast. *sapiencia*, que nuestro traductor glose el vocablo latino al verter el pasaje siguiente (donde tiene a la vista la *Glossa interlinearis*, citada por San Buenaventura: «sapientiam: divinam», *loc. cit.*, p. 147a):

Ad vos ergo reges, sunt hi sermones mei ut discatis
sapientiam 6:10.

Onde a vos, reyes, son estas mis razones, que aprendades
sapiencia (que aprendades el saber de las cosas de Dios).

La distinción entre el saber que tiene por objeto los misterios divinos y el saber genérico, reaparece en la amplificación de 7:13:

clara est [et quae numquam marcescit] sapientia,
claro es el saber de las cosas de Dios [e tal que nunca se secará].

El contenido que el traductor alfonsino atribuía a lat. *sapientia* podía trasladarse fácilmente al préstamo vernáculo.

Por contraposición, en contextos donde no se habla de la sabiduría trascendente sino del saber humano, adquirido, el mismo traductor no dudaría, en cambio, en emplear el vocablo patrimonial; así en «el maestro carpentero la fizo [la imagen] por tu saber» 14:2 (donde E6, según vimos empleaba *arte*, cuyo homólogo latino, *ars* GE en 13:11 traducirá con *maestría*).

También *saberes*, que GE supe en 10:21, no hubiera admitido otra alternativa; comprárese con *sapiencia* en el pasaje siguiente, típico de la amplificación didáctica, a veces absurda, de la obra alfonsina: «Ca la sapiencia abrió la boca de los mudos y fizo sabias en muchos saberes las lenguas de los infantes» ← «Quoniam sapientia aperuit os mutorum et linguas infantium fecit dissertas»⁶².

3.2.3. *Sabiduría* lo reserva GE para traducir *prudencia* (aunque en ello la alterne con *saber*)⁶³; así cuando se nombra esta virtud entre las cardinales en 8:7: «temprança, sabiduría, justicia e virtud que es fortaleza»⁶⁴, y también cuando GE lee, una vez más, *prudenciae* por *providenciae* en 9:14, y vierte con la desesperante literalidad que le es propia «las nuestras sabidurías non [son] ciertas»⁶⁵.

Si se nos permite una adición de interés para el texto, señalaremos que allí donde la Vulgata enumera las cuatro virtudes cardinales, de las que la sabiduría es maestra, como *sobrietates*, *sapientia* (!), *iustitia* y *virtus*, son los MSS de la «Biblia Parisiense», que normalmente representan el texto seguido por nuestros traductores, los que introducen en segundo lugar *prudencia*. Pero si *prudencia* y no *sapientia* es el término que se trasluce debajo de *sabiduría* de GE, ¿qué diremos del texto latino subyacente a *ciencia* en E6?

Agregaremos que la correspondencia *sabiduría* ← *prudencia* es mucho más evidente y casi sistemática en Prov.; así en la traducción del v. 24:3:

sapientia aedificabitur domus et prudentia roborabitur
la casa con saber se hará y con sabiduría se afirmará⁶⁶.

A propósito de lo cual habrá que ver si *sabiduría* ← *prudencia* trasciende más allá de las traducciones alfonsinas. Por lo pronto podría suponerse

⁶² En el original la reminiscencia es de Ps. 8:10, aplicado a Éx. 15:2 a través de la tradición rabínica; cf. J. VILCHES en *La Sagrada Escritura*, vol. IV. Madrid, BAC, 1969, p. 699.

⁶³ *Saber* aparece para *providencia* leído como *prudencia* en 6:17 «en todo saber les verná [la sapiencia] por ayudadera» (nótese la jerarquización).

⁶⁴ En la Vulgata leemos *prudencia* con la tradición que desemboca en la «Biblia de París» (los MSS Ω de la ed. crítica mencionada en la n. 39).

⁶⁵ Recordamos el plural sólo de las traducciones hebreo-castellanas; por ejemplo, del ya citado E4, en Prov. «Las sabidurías en la calle cantan» 1:20.

⁶⁶ Donde E6 traduce «la casa será fecha con seso, e con saber será afirmada». Véanse también los vv. 2:2 y 3, donde en la Vulgata alternan *sapientia* y *prudencia*; en GE suenan «que oya la tu oreja el saber, baxa el tu corazón a conocer sabiduría», «ca si llamares la sapiencia e umillares el tu corazón a la sabiduría» (E6 repite *saber*, traduciendo con *s.* y *entender*).

que la forma derivada se emplea como por calco (gracias al carácter de verbal de *sabiduría*) para trasladar el contenido de un vocablo no recibido en el idioma. Ello es más evidente en la traducción de *imprudencia* como *non sabiduría* (cf. en Prov. 14:8 «e la non sabiduría de los locos yérrale»). También agregaremos que en las partes no bíblicas de GE4, *sabiduría* aparece a menudo para indicar el hecho de «tener noticia» o «enterarse de»⁶⁷. Esto no impide, sin embargo, que tuviera también un sentido autónomo, evidente por el contexto.

3.2.3.1. Adelantaremos aquí también, de paso, que entre E6 y GE hay otro desplazamiento en un ámbito afín al nuestro; por *disciplina* hallamos en el romanceamiento más antiguo las más de las veces *castigamiento*, en el más reciente *enseñamiento* (cf. Prov. 1:2); de lo que tal vez pueda inferirse un comienzo de separación entre lo vivencial (por una de las dimensiones de *castigamiento*) y lo cognoscitivo, que priva en *enseñamiento*.

3.3. El tercero de los textos que nos propusimos cotejar es del romanceamiento E4, de principios del siglo XV, que empalma con GE en cuanto a servilismo, y lo supera con creces.

3.3.1. Allí *saber* se halla solo una vez y en un contexto que describe la habilidad del artista, pero traduciendo *scientia*: «por el saber de su arte lo afigure» 13:13. En 19:3 aparece *no saber* en correspondencia con *inscientia* (E6 vierte aquí con *mal sentido*, GE con *nescedat*): «otro pensamiento tomaron para sí de non saber» (entre los préstamos de E4, aún no se halla ninguna forma orgánica para el lexema de polo negativo; recuérdese que *ignorancia*, al emerger en la lengua, se acompañará largo tiempo justamente con *non saber*)⁶⁸.

3.3.2. Por lo demás, lat. *sapientia* aparece traducido siempre con *sabiduría*; o sea, unas 34 veces, con una uniformidad que evita todo desgarramiento para con el latín (cf. «ca enseñadora es [la sabiduría] de la ciencia de Dios», 8:4, con lo que vimos arriba sobre *maestra/saber* y *maestro/sapiencia*), y también casi toda veleidad interpretativa.

Sabiduría sirve una vez para traducir *scientia* (14:22) y dos para verter *disciplina* (2:12, 17:7). Es significativo que se halle todavía como traducción de *prudencia*, en 8:7, donde se nombra entre las virtudes cardinales,

⁶⁷ Así también en «Envió cavalleros que sopiessa la verdad», Cid 1495 (donde eliminamos la enmienda que introducía *sopiessen*).

⁶⁸ *Non saber* se conservará también más adelante junto a *ignorancia*, una vez introducido éste como neologismo; cf., por ejemplo, «mucha inorancia e non saber» en P. Díaz de Toledo, «Diálogo e razonamiento en la muerte del Marqués de Santillana», en *Opúsculos literarios de los siglos XIV al XVI*, Madrid, 1892, p. 308, entre otras muchas parejas sinónimas de este tipo; v. el ensayo citado en la n.º 53.

y en 14:3, donde posiblemente E4 ha leído *prudencia* por *providencia*. En la lista de las virtudes cardinales nombrada arriba (2.2.3), leería probablemente también *prudencia* con la «Biblia parisiense». *Sabio* congloba asimismo *sapiens*, 4:17, 6:26 y *prudens*, 6:1.

3.3.3. El que en E4 no aparezca *sapiencia* sino un lexema derivado patrimonial contrasta con su carácter latinizante, tanto en el vocabulario⁶⁹ como en la sintaxis. Compárese «qué cosa sea la sabiduría» 6:24 con «qué cosa es la sapiencia» GE, y «qué cosa es saber» E6; allí el subjuntivo, que en la interrogativa indirecta se aparta de la norma, nos da la medida del obsequio de E4 al modelo.

Sabiduría, por otra parte, como forma más sonante que *saber*, va parejo con una mayor profusión de morfemas; compárese «Amat la lumbre de la sabiduría», 6:25, con «Amat lumbre de saber» E6.

4. Nuestro examen de los tres textos, que podría cifrarse en la sucesión *espíritu de saber* E6 7:7, *espíritu de sapiencia* GE, *espíritu de sabiduría* E4, tendrá que completarse con estudios ulteriores, que llenen, entre otras cosas, el espacio cronológico entre nuestros romanceamientos.

En el ámbito que hemos llamado trascendente, *sapiencia*, consagrado también en el nombre del libro homónimo (cf. «Otro sí dize Salamón en el Libro de la sapiencia» *Libro de buen amor*, Pról.), fue durante tiempo la forma docta concomitante. La hallo, por ejemplo, en alguna de las biblias traducidas por judíos españoles con más ostentación de latinismos; cf., por ejemplo, Prov. 1:1 en el MS BNM 7563: «Los proverbios de Salamón... para saber sapiencia... e entender las palabras de sabiduría», fol. 145ra, como también en los libros de oración hebreo-castellanos; cf. «Dixo Salomó en sapiencia buena»⁷⁰.

Sabiduría, cuya vigencia en E4 está autorizada también por contraste con los muchos latinismos crudos de E4, es universalmente recibido en el siglo XV; cf. Diego de Valera en el *Doctrinal de Príncipes*, redactado antes de 1477:

Oid, pues, reyes, y entended y aprended, oh juezes de los fines de las tierras, el desco de la sabiduría vos levará al reino perpetuo, si vos deleitáis en las cosas terrenas y en los cetros reales, oh reyes de los pueblos, amad la sabiduría, porque reinés perpetuamente. (Sab. 6:21-22.)

⁶⁹ Cf. el ensayo mencionado en la n. 53, donde comparamos E4 con E6 en este aspecto.

⁷⁰ Cf. *RFE* 45, 1962, p. 350. En la parte hebreo-castellana a la que ya aludíamos, E4 emplea tanto *sabiduria* (nótese el contacto con *saber*, verbo en Prov. 1:1, «para saber sabiduria e doctrina»), como *saber*: «El temor del Señor es comienzo de saber», *ibid.* 7; pero allí, como por paradoja, junto a otros muchos vocablos más marcados por su carácter «latino», como *astucia*, Prov. 8:12; *ingeniación* pl. *ibid.*, y sobre todo *prudencia*, que campea (cf. *ibid.* 1:3, 2:2, 3, 13, 4:7 *et passim*); junto con *prudente*; cf. «En los beços del prudente se fallará sabiduria», 10:13.

Es la forma que hasta hoy campea en tales contextos. Véase, por ejemplo, el refrán (que escogemos entre muchos, también por ser el resumen de un mensaje bíblico que descuella en Sab.): «Dios da a quien quita, según su sabiduría infinita».

Saber, no obstante, no ha sido destronado del todo del lugar preeminente en que lo había colocado la lengua castellana primigenia. Aún hoy vige como dicho universalmente recibido entre quienes aceptan el fundamento de la religiosidad hebreo-cristiana: «El principio del saber es a Dios temer».

Por otra parte, la comparación con los variados y heterogéneos ámbitos que abarca lat. *sapientia* ha sido útil para aquilatar los múltiples usos de *saber* en su dimensión inmanente, que es la que parece que interesa más a los lingüistas hoy.

Volviendo a lo que decíamos al principio, esperamos que las observaciones que hemos hecho en textos específicos, pueda servir como una de las posibles pautas por entre la tupida floresta de los materiales producidos por la elaboración mecánica de textos del siglo XIII, y también como exhortación a una mayor cautela en la interpretación de textos anteriores donde los mismos lexemas o lexemas afines no están o están escasamente representados.

La elaboración automática agudiza con sus límites nuestra conciencia de los múltiples aspectos sintácticos, rítmicos y estilísticos, que han de tenerse en cuenta en el estudio semántico, y constituyen al mismo tiempo un acicate para aprovechar lo más posible los datos que nos ofrece.

MARGHERITA MORREALE

⁷¹ Ed. M. Penna en *BAE* CXVI, p. 181a. Véase pocas líneas más arriba, donde Valera cita a San Isidoro:

Ninguna cosa es mejor que la sabiduría, ninguna más dulce que la prudencia, ninguna más fea que la ignorancia, ninguna peor que el no saber, porque la inorancia es madre de los errores e causadora de los vicios e pecados.